

El ojo crítico

José Lois Estévez (*)

La mirada

Más allá del Derecho

ANTE la gran catástrofe norteamericana del 11 de septiembre, parece inoportuno tratar temas jurídicos concretos, cuando todo el Derecho experimenta como su crisis máxima. Pues tendiendo sobre todo a la paz mediante disuasivos e incentivos que se creían idóneos para obtenerla, los acontecimientos ocurridos prueban su estropeado fracaso.

¿Qué vale toda la organización político-jurídica más poderosa de la Tierra contra un pequeño grupo de personas dispuestas a sacrificar fanáticamente su vida a una causa endiosada, sin reparar en medios?

HACE cincuenta años, en una conferencia intitulada 'Una pequeña llama...'; hacia las siguientes reflexiones: "Una verdad amarga encierra para nosotros el episodio de Pearl Harbour. Es sencillamente que no existe en nuestro tiempo la seguridad internacional. Ni siquiera las más grandes potencias pueden permanecer tranquilas. Cada vez es mayor la evidencia de que los progresos técnicos, faltos de la contención del Derecho, engendran una creciente inseguridad. No hay ya enemigo despreciable. Bajo la noche de la sorpresa, un país pequeño puede, con las nuevas armas, asestar golpes irreparables. A estas agresiones inesperadas no hay, hoy por hoy, ningún remedio eficaz que pueda ser opuesto...".

Me quedaba corto. Ni siquiera había que pensar en países. Basta un grupo terrorista fanático, bien organizado, para causar, desde una posición difícil de ataque, daños incalculables a casi toda la humanidad. ¿Y qué le cabe hacer al Derecho? ¿Nada, por desgracia! Uno se imagina que habrá represalias; pero las represalias son tan poco eficaces como lo fue en su día la venganza de la sangre, una cuenta que no acaba nunca.

El Preámbulo de la Declaración Universal de los Derechos humanos, no sin optimismo -recordémoslo-, juzgaba "esencial que los derechos humanos serán protegidos por un régimen de derecho, a fin de que el hombre no se vea compelido al supremo recurso de la rebelión contra la tiranía y la opresión...".

ANTE los hechos, está claro que no existe protección bastante en ningún régimen de derecho para contener el posible número indefinido de

actos terroristas de los más variados sinsentidos. Las reacciones humanas son, a menudo, impredecibles. Pero es evidente que la injusticia continuada se hace insoportable y exasperante. Y si el Derecho, nacional o internacional, niega su apoyo a quien la padece, su desesperación trastorna su conducta sin límites. El caso de Miguel Kohlhaas es un ejemplo bien conocido y estudiado.

Evoquemos el diálogo que sostuvo con Martín Lutero, como nos lo cuenta Von Kleist.

-¿Qué quieres? -le preguntó Lutero.

-Refutar la idea que tenéis de mí, de que soy injusto. En vuestro manifiesto público, habéis sostenido que nada sabe de mis asuntos el soberano.

Si es así, procuradme un salvoconducto e iré a Dresde para someterle mi demanda.

-¿Hombre horrible y sin conciencia! Exclamó Lutero. ¿Quién te ha dado el derecho de pronunciar por tí mismo sentencias condenatorias y de ponerlas en ejecución cayendo sobre Wenzel von Tronka? ¿Qué te permite, al no encontrarlo en su castillo, asolar a sangre y fuego toda la región donde se cobija?

-Mi guerra contra esa comunidad sería un delito si no me hubieran antes expulsado de la misma.

-¿Expulsado? -exclamó Lutero. ¿Qué delirio sufres? ¿Cuándo, desde que hay Estados, alguien fue segregado de su seno?

-Para mí -dijo Kohlhaas apretando los puños- queda expulsado del Estado aquel a quien se niega la protección de la ley. Pues sólo por ella me incorporé al Estado con todo cuanto poseo. Quien me niega la protección de la ley, me lanza a la compañía de los salvajes en el desierto y pone en mi mano la espada con que protegerme a mí mismo".

Tales, con frecuencia, el sentimiento de las víctimas, cuando las desampara el Derecho. Pero el comportamiento de los hombres no responde siempre a situaciones homologables.

EN la antigüedad, Eróstrato de Efeso incendió, como es sabido, el templo en honor de Diana en su ciudad natal. Confesó bajo tormento que lo había hecho para inmortalizarse. Ante tal confesión, los efesios, para evitarle la fama póstuma que perseguía, prohibieron, en adelan-

te, proferir o escribir su nombre. La prohibición resultó inútil. El historiador Teopompo, reaccionando como un periodista de nuestro tiempo, no la respetó.

Un español ilustre, posiblemente el mejor orador de todos los tiempos, Juan Donoso Cortés, vio claramente un día los límites del Derecho.

Comprendió y enseñó una cosa: "No hay más que dos represiones posibles: una interior y otra exterior, la religiosa y la política. Éstas son de tal naturaleza, que cuando el termómetro religioso está subido, el termómetro de la represión está bajo, y cuando el termómetro religioso está bajo, el termómetro político, la represión política, la tiranía está alta...".

Tras las palabras de Donoso, hay una idea simple, verdadera, que se podría remontar hasta Buda. Uno de los más hermosos libros budistas dice: "Todo cuanto somos es el producto de cuanto hemos pensado; se funda en nuestros pensamientos, es hijo de nuestras ideas. Si alguien se inspira en erróneas ideas, la pena le sigue como la rueda sigue los pasos del buey que tira del carro".

LA venganza deriva de un instinto natural; pero se convierte en una idea sumamente errónea, que puede llegar a ser la más nociva de todas. Que Jesucristo la reprobara radicalmente, siendo él judío y viviendo en uno de los medios sociales más propicios a ella, es acaso la mejor prueba de su condición sobrehumana. Su ley incomprensible era el perdón y el amor hasta con agresores.

Frente a este mensaje, dos grandes religiones predicán y practican la venganza. Fue un acto de venganza, entre tantos que vemos, el que ha reducido al absurdo y puede demostrar adónde lleva y hasta donde puede engolfarnos la ley del talión.

Son temibles las represalias que pueden sobrevenir; pero, como decía Solón de la tiranía, no encuentran desenlace.

Némesis pretendía ser justa y velez, como quisiéramos el Derecho. Pero, yendo vendada y no pudiendo ver, ignoraba el alcance de sus actos. En idéntica incertidumbre estamos nosotros.

(*) Catedrático Extraordinario de Epistemología

Extradición y examen de conciencia

TAS los dos brutales golpes que según todos los indicios propinaron sus seguidores a las embajadas de EEUU en Kenia y Tanzania el 20 de agosto de 1998, el Gobierno de Washington solicitó la extradición de Osama Bin Laden -el conocido saudí promotor de la guerra santa contra "judíos y cruzados"- al Gobierno de los talibanes, que facilitaba refugio a quien actualmente puede haberse convertido ya en el mayor terrorista de todos los tiempos si se confirma su participación en lo que se ha llamado gráficamente el segundo Pearl Harbour en Nueva York y Washington.

Esa solicitud de extradición de hace tres años debería ser reiterada ahora, de confirmarse los indicios de verosimilitud del caso, aunque en esta ocasión la persona más perseguida del mundo haya tenido que recurrir, seguramente, a colaboraciones más complejas que las provenientes de sus muyahidines; y sin que tales presunciones de responsabilidad permitan descartar cualquiera otras manos negras.

Ante esa solicitud de extradición, el gobierno de Kabul podría reaccionar de cuatro maneras: rechazarla de plano sin más explicaciones, decir que Osama Bin Laden no está en su territorio, manifestar que no tienen nada que ver con el gran atentado -y por ahí van las cosas-, o aceptar la extradición entregando al personaje más buscado del planeta.

La primera de tales posibles respuestas supondría, con toda seguridad, una represalia fulminante por la fuerza aérea norteamericana, directamente desde las bases y portaaviones del Golfo -ahora con el apoyo de los demás países de la OTAN con base en el artículo 5 del Tratado de Washington- o bien con misiles de crucero de largo alcance. El manifestar que su huésped habitual no está en Afganistán o que es inocente, segunda contestación, y tal vez la más esperable, no haría sino dilatar el proceso, significando un grave peligro para el pueblo afgano, que soporta la más terrible y absurda dictadura de los últimos tiempos. La última posibilidad salvaría el pellejo de los líderes talibanes, y tal vez marcaría el comienzo de una nueva actitud frente a la comunidad internacional, como manifiesta el coronel Gadafi desde Libia.

Por lo demás, lo sucedido el martes 11 en EEUU, bien merece de un examen de conciencia en una doble dirección. Para empezar, habría de darse prioridad absoluta a la solución del conflicto palestino-israelí, que es la semilla de los odios y actuaciones letales en la antigua Tierra Santa. Un tema envenenado desde que Lord Balfour, siendo secretario del Foreign Office con el Premier Lloyd George, proclamó en 1917 que habría "un hogar nacional judío". O por lo menos a partir de 1947, cuando al dividirse el antiguo mandato británico de Palestina por decisión de las Naciones Unidas, se establecieron las bases de un conflicto crónico en la zona que es la principal pesadilla del mundo. Otra apreciación: con los ataques del martes 11, el terrorismo se ha transformado en global, y análogamente a lo que sucede cuando se produce una crisis en la calidad de los alimentos al postularse la creación de una Agencia Alimentaria Internacional, nos encontramos en el umbral del anuncio de una Agencia Internacional contra el Terrorismo.

Por lo demás, en una visión a largo plazo, la paz en Oriente Próximo, y el concierto mundial contra el terror, requieren de un verdadero examen de conciencia, en el sentido de que la globalización irreversible exige una lucha decidida contra la pobreza y el deterioro del medio ambiente.

El primer mundo tendría que hacer ese examen de conciencia si pretende establecer las bases de un nuevo orden internacional más justo y equitativo. El progenitor del actual presidente de EEUU lo planteó así, al menos en apariencia, durante la Guerra del Golfo, a la que siguió la Conferencia de Paz de Madrid, un proceso que actualmente se encuentra varado y complejizado. Ante lo cual cabría preguntarse si, en definitiva, será mucho esperar que cambien las actitudes de enfrentamiento extremado en la búsqueda de las soluciones posibles. Si la respuesta fuera negativa, la tercera guerra mundial, de la persistencia del terrorismo, estaría servida para mucho tiempo, y el mundo nunca volvería a ser el mismo.

Ramón Tamames



Frases del día



SADAM HUSSEIN

"¿Por que encuentran tan fácil derramar la sangre de los árabes? Estamos ante una nueva Cruzada"



VLADIMIR PUTIN

"El mal debe ser castigado, pero hay que proceder tras conocer cómo sucedieron los hechos"



DICK CHENEY

"Sería un gran error que nosotros los estadounidenses llegáramos a condenar el Islam, no es el caso"



FEDERICO TRILLO

"Si los EEUU solicitan autorización para utilizar las bases de España, la tendrán sin condiciones"



RODRÍGUEZ ZAPATERO

"Estados Unidos necesita ahora apoyo, ayuda, colaboración y cooperación, pero también ideas"